

# BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXIV (2025) 181 ~ 191

CABALLERO BONO, José Luis, *La lógica y la imagen*, Granada, Comares, 2024, 120 pp., ISBN 978-84-1369-724-6.

José Luis Caballero Bono, profesor de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Pontificia de Salamanca, ha publicado un interesante y original libro que trata de atraer al lector hacia el gusto por la lógica clásica, si bien lo hace con una metodología muy didáctica, a través de una serie de veintitrés ilustraciones en torno a las cuales construye unos comentarios enjundiosos, técnicos y eruditos en un castellano bellísimo. El autor dirigió por un largo periodo, más de veinte años, la revista *Diálogo Filosófico* y cuenta en su haber con varias publicaciones académicas a lo largo de su trayectoria investigadora y docente, que en el caso de la asignatura de Lógica se prolonga por más de tres décadas en las diversas instituciones de educación superior en las que ha trabajado. También ha traducido varias obras del alemán de Edith Stein, así como otros autores del italiano.

La originalidad de este libro reside en la convicción de que las imágenes constituyen una fuente para el estudio de la lógica, así como para otras disciplinas muy diversas. Para nada pretende ser algo parecido a un manual de lógica, sino que más bien aborda cuestiones marginales de esa materia con la intención de apuntar desde ellas hacia ese bello pensar en que consiste la práctica de la lógica. Si en las escuelas españolas del siglo XVIII se usaba la expresión “lógica admirable” para denominar a la dialéctica, le parece al autor que es buen camino para recuperar en la actualidad algo de aquel aprecio mostrar cómo la lógica tiene que ver con el mundo luminoso de la belleza y el amor, en el que también se hacen presentes experiencias y vivencias tan hermosas como la evidencia lógica lograda por el alumnado cuando empieza a cursar esta disciplina académica en su currículum.

La obra se estructura en tres partes, debidamente introducidas cada una de ellas por una especie de sumario o balance anticipado. Tras un prefacio, en el que justifica la precisión del título adoptado y expone sus intenciones, vienen sucesivamente las tres partes que se cierran con un sustancioso –aunque breve– epílogo, que sirve de balance personal del resultado logrado al escribir el libro. Ambos, prefacio y epílogo, me parecen absolutamente necesarios no sólo para disfrutar de la lectura íntegra del libro, sino para captar la lograda profundidad en la que se sitúa el autor desde la primera hasta la última página. Precisamente lo que a veces se considera marginal en un libro, como son sus primeras páginas y las últimas, se me antojan especialmente recomendables para quien aspire a sumergirse en la lectura de cada uno de los capítulos con la debida información acerca de qué se va a encontrar en ellos.

La primera parte presenta las representaciones de la lógica como un arte liberal entre las siete clásicamente consideradas tales. La comparación femenina de la lógica

adopta seis versiones diferentes, con sus respectivas ilustraciones fotográficas, que van desde la mujer con una cabeza de perro en la mano hasta la mujer con los cuernos de la Luna, pasando por la vieja con dos serpientes, la mujer con podadera o tijera de esquila, la mujer totalmente armada y la mujer con arco y flechas. El paseo histórico que nos brinda tal recorrido, a través de esa variedad de mujeres con las que ha sido comparada la lógica o dialéctica, nos muestra un arco cronológico que abarca desde el siglo XII, con la obra *Hortus deliciarum* de una abadesa alsaciana –Herrada de Landsberg–, hasta finales del siglo XVI con el programa pictórico ejecutado por Pellegrino Tibaldi en la Biblioteca del Escorial para representar las siete artes liberales. Es ciertamente un paseo erudito en el que también aparecen tres representaciones masculinas de la lógica vinculadas a figuras como Aristóteles, Ramón Llull o el Dios Mercurio. Geográficamente, todas esas representaciones de la lógica, en sus diferentes soportes materiales artísticos, nos hacen viajar también por diferentes países, desde Centroeuropa hasta la Península Ibérica, lo cual muestra la amplitud geográfica del fenómeno iconográfico sobre la lógica y la desigualdad de contribuciones de unas latitudes a otras, que debieron tener un claro epicentro en el Imperio carolingio y prosiguieron hasta acabar en la época barroca. Ese recorrido culmina, por tanto, con una consideración sobre la ausencia de representación iconográfica de la lógica a partir de finales del Renacimiento, como expresión de la decadencia en la que se vio sumergida la enseñanza de la dialéctica a partir de la Modernidad filosófica. Las atrevidas metáforas exploradas en los más recónditos rincones europeos que muestran bellamente tanto el texto, como las ilustraciones, son también una muestra del carácter cosmopolita del autor, que gusta fotografiar por sí mismo esos descubrimientos artísticos que encuentra a su paso en sus estancias internacionales. No en vano recuerda con mucho afecto –en la dedicatoria del libro–, a sus padres, a quienes agradece que le enseñaran a ejercitar la mirada con agudeza para disfrutar del arte.

La segunda parte aborda algunas figuras de la lógica clásica que se han prestado a visualizarse en representaciones de diversa índole. Es la parte más mollar para quien busque los enredos del silogismo y sus figuras, así como los tropos y falacias del razonamiento. Se produce en el lector una sensación, no tanto de haber cambiado de tema, cuanto de haberse introducido en una mayor profundidad filosófica del texto, que aunque sigue mostrando con gracia digresiones eruditas sobre historia, expone con sencillez temas de la lógica que van desde el árbol de Porfirio hasta las figuras del silogismo en estética de tiralíneas, pasando por el cuadrado lógico de oposición de Boecio o el famoso puente de los asnos, de obligado estudio para quien aspira a manejarse en lógica clásica. Y hablando de manejos, el autor muestra en uno de los capítulos la originalidad del franciscano del siglo XVI Thomas Murner al elaborar una baraja de cartas con 52 naipes, que pretendía algo que conecta con las motivaciones del autor: facilitar pedagógicamente el estudio de la lógica. Tal descubrimiento hará las delicias del lector, pero muestra también como el autor ha investigado durante años sobre los autores de lógica de ese siglo.

Finalmente, el libro contiene en su tercera parte un paseo por algunas viñetas de prensa en las que el autor ha sabido bucear para pescar sabrosas muestras de lo que supone encontrarse con la lógica en el ejercicio de ese asomarse a la prensa periódica, a través de la cual no sólo conocemos las anécdotas del día, sino que también nos avisamos el mar de fondo de la cultura. Se excusa que las viñetas sean sólo referidas en su

fuentes, los diarios respectivos con su fecha, ya que no se han incluido como ilustración, por las consabidas dificultades que ofrecen los derechos de autor. Para quien lo desconozca, supondrá un descubrimiento saber que José Luis Caballero no sólo es aficionado a la fotografía, sino que también posee buena mano para el dibujo y la viñeta... ¿Quién sabe si tal vez, algún día, no podrá sorprendernos en una nueva obra con ilustraciones filosóficas? Él cita en su libro a Umberto Eco, del que es sabido que mientras asistía a los congresos de filosofía y se aburría oyendo las ponencias y comunicaciones hacía dibujos y viñetas que se publicaron a finales de los cincuenta del pasado siglo en Italia y en castellano han aparecido recientemente, con el título *Filósofos en libertad*.

Cierran el libro, tras el ya comentado Epílogo, unas recomendaciones de lectura y la procedencia de las fotografías, en muchos casos del propio autor. Las recomendaciones bibliográficas sorprenderán al no tratarse de la bibliografía que ha utilizado a lo largo del texto. Se hubiera agradecido recopilar también aquí esa bibliografía, así como el elenco de los más de cincuenta autores de diversas épocas que se citan en alguna de sus páginas, porque un índice de autores siempre facilita ojear el libro desde el interés por alguno de ellos en particular.

Sea como fuere, lo que resultará obvio para quien lea este libro, bien editado en papel cuché, es que disfrutará de una experiencia filosófica y literaria al unísono, lo cual no es nada común entre la bibliografía contemporánea que producen los filósofos.

Fernando García-Cano Lizcano

ARANA, Juan (dir.), *El futuro de la identidad humana a debate. Protagonistas de la polémica sobre el transhumanismo*, Madrid, Tecnos, 2024, 316 pp., ISBN 978-84-309-9156-3.

Juan Arana, académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, se acerca aquí a la cuestión del transhumanismo con una metodología que ya en libros anteriores ha desarrollado con gran éxito. Se centra en las personas que han protagonizado un determinado debate filosófico o científico en una cierta época. Es decir, Arana y sus colaboradores llegan a los temas partiendo de las personas. Para abordar el intenso debate que se está produciendo en torno al transhumanismo, comienzan por fijar la atención en los protagonistas de este. Mediante un procedimiento análogo, el profesor Arana y sus colaboradores han producido una serie de cuatro volúmenes sobre la cosmovisión de los grandes científicos: Juan Arana (ed.), *La cosmovisión de los grandes científicos* (Madrid, Tecnos, 4 vols., 2020-2023). Esta serie constituye un auténtico tesoro como obra de consulta para todos aquellos que nos interesamos por la historia y la filosofía de la ciencia. Se ha convertido en una obra simplemente imprescindible para la docencia en estas materias, con la ventaja de que ha sido producida originalmente en español. Algo parecido cabe decir del libro dedicado a las concepciones antropológicas de los protagonistas de la revolución neurocientífica: Juan Arana (ed.), *Concepciones antropológicas de los protagonistas de la revolución neurocientífica* (Valencia, Tirant, 2023). Quizá el mayor acierto de estos volúmenes, junto con la decisión de partir de las personas para llegar a los temas, resida en el numeroso grupo de colaboradores de primer nivel que el profesor Arana ha sabido reunir y coordinar. Son especialistas con trayectorias internacionales muy reconocidas. Cada uno de ellos

presenta al lector, siempre de modo riguroso, crítico y ameno, la personalidad y obra de alguno de los protagonistas de la época o del debate en cuestión. En este libro sobre el transhumanismo han colaborado casi una veintena de autores.

El director del volumen ha redactado un extenso estudio introductorio que va mucho más allá de la exposición y crítica del transhumanismo. Constituye en sí mismo toda una valiosa reflexión antropológica y cultural, donde la noción de conciencia pasa a primer plano, en continuidad con escritos anteriores del autor, como *La conciencia inexplicada* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2015). Dicho estudio introductorio concluye con unas líneas que merecen ser citadas por su lucidez y sintética elegancia: “Lo más probable es que, si seguimos tocando teclas al azar dentro del cráneo, enredando *ad libitum* con los genes o suplantando sin ton ni son la acción humana por sistemas computacionales sin alma, en lugar de una pléyade de superconciencias, consigamos obtener un páramo desierto de cualquier rastro consciente” (p. 64).

El propio Juan Arana se ocupa de presentarnos la figura de R. Kurzweil, así como las aportaciones de este a la polémica transhumanista, con sus luces y sombras. Luciano Espinosa escribe sobre Y. N. Harari, Luis Fernández Navarro sobre M. Sandel, Jesús de Garay sobre D. Pearce, Karim Gherab sobre J. R. Lucas, José Luis González Quirós sobre E. O. Wilson, Rubén Herce sobre J. Savulescu, George León sobre Z. Itsvan, Daniel Labrador sobre A. de Grey, Andrés Ortigosa sobre A. Sandberg, Miguel Palomo sobre J. Huxley, Moisés Pérez Marcos sobre M. Minsky, Francisco Rodríguez Valls sobre F. Fukuyama, María Rubio sobre H. Putnam, Francisco Soler sobre S. L. Sorgner, Héctor Velázquez sobre N. Bostrom, y José Domingo Vilaplana sobre I. Asimov.

En el elenco de *protagonistas* citado aparecen no solo conspicuos transhumanistas, sino también algunos de los más señeros críticos de esta ideología. En conjunto, el lector obtiene una visión muy completa del fenómeno transhumanista, de los principales objetivos del mismo, de su indudable atractivo y de su evidente peligro para la vida humana.

El transhumanismo es una moda ideológica (Mariano Asla, “El transhumanismo como ideología”, *Scio*, 15: 63-96) que propone la transformación de los seres humanos mediante diversas tecnologías, tanto en su vertiente *bio*, como en vertiente *info*. Esta transformación debería operarse, según la ideología transhumanista, hasta incluso más allá de la propia naturaleza humana, hasta lograr algún tipo de ser posthumano. Como moda que es, ha logrado marcar la agenda cultural durante un tiempo, pero da señales ya de desgaste y empieza a generar cansancio. El objetivo declarado del transhumanismo consiste en lograr la llamada mejora humana (*human enhancement*).

Esta ideología ha sido criticada desde muchos frentes (cf. Alfredo Marcos, “Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo”, *Artefactos. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 7: 107-125, 2018). Hay quien piensa que estamos ante meras ensoñaciones futuristas sin viabilidad. Existe también la posibilidad de impugnarla desde el concepto de naturaleza humana. Una práctica que pretende ir más allá de la naturaleza humana común destruye de paso los criterios de valoración. En consecuencia, difícilmente se puede llamar mejora. Se trataría, en principio, de un cambio sin componente axiológico. Y, en el fondo, de un cambio a peor, pues la pérdida del componente axiológico, la *indiferencia*, supone ya una pérdida de valor. Parafraseando a Hans Jonas, podríamos decir que el tránsito hacia la imposibilidad de valor es ya un disvalor.

Hay objeciones que vienen desde el ángulo ecológico, ya que el estado de la ciencia no permite predecir los posibles efectos y riesgos ambientales de algunas antropotecnias profundas. En consecuencia, algunos sostienen que, en virtud del principio de precaución, debería al menos producirse una moratoria. Por otra parte, y desde el pensamiento social, se puede dudar de la justicia e igualdad con que se realizarían las presuntas mejoras. En lo político, los críticos insisten en los peligros que tiene la mentalidad transhumanista para la libertad y la democracia. En el terreno de la bioética han aparecido también objeciones al proyecto de supuesta mejora humana. El principio de autonomía queda en entredicho cuando una generación hace ingeniería genética con la siguiente. En cuanto a los principios de beneficencia y no maleficencia, es más que dudoso que se puedan aceptar experimentos inciertos sobre seres humanos sin ninguna ganancia clínica. El principio de justicia también quedaría comprometido en la medida en que los recursos disponibles para la sedicente mejora competirían con los que se dedican a las acciones propiamente terapéuticas.

Una de las claves más intrigantes del transhumanismo es que, bajo su pátina tecno-futurista, remite a ideas filosóficas tan viejas como, en apariencia, incompatibles entre sí. Remite al naturalismo radical, tanto como al nihilismo existencialista. Ambos son productos indirectos de las diversas oleadas del dualismo (platónico, cartesiano...) (cf. Alfredo Marcos y Moisés Pérez, "Caverna 2.0. Las raíces dualistas del transhumanismo", *Scientia et Fides*, 7(2): 23-40, 2019). Una vez que escindimos libertad, por un lado, y naturaleza, por otro, podemos contar hasta dos, como hacen los dualistas, o quedarnos solo en uno, como hacen los existencialistas, que se paran en la libertad, y los naturalistas, que solo cuentan con la naturaleza. En cualquier caso, la imagen del ser humano, que es libertad y naturaleza (pero sin "y"), sale dañada. Asoma entonces el animal aporético y enfermizo al cual hay que salvar... de sí mismo. ¿Cómo? Siguiendo el método de Procusto, pero ahora con los prefijos *bio* e *info* en lugar de *sierra* y *martillo*. Hasta que el pobre ser humano encaje en el lecho de una utopía posthumana. ¿Y no hay otra vía, otra forma de mejorar la vida humana que sea más respetuosa para con la humana envergadura? Quizá sí, mas para trazar esa tercera vía, entre el naturalismo radical que mutila y el nihilismo existencialista que descoyunta, habría que negar de antemano el dualismo que a los dos engendra, y atenerse a la sensatez, en línea con la naturaleza humana común, antes que a las ensoñaciones utópicas/distópicas.

El tema, como vemos es de gran interés filosófico y cultural. Incluso aunque pase la moda transhumanista, quedarán siempre algunos debates de fondo que al calor de la misma se han activado en las últimas décadas, y muy especialmente el que se refiere a la naturaleza humana común. El libro que tenemos delante resulta de lectura y consulta obligada para quien pretenda hacerse una idea de todas estas polémicas conectadas con la identidad humana.

Alfredo Marcos

ROVIRA, Rogelio, *Sherlock Holmes, detective de la providencia*, Madrid, Boobookman, 2024, 71 pp., ISBN 978-84.127091-7-9.

Tomando como pretexto un texto de Sherlock Holmes, el relato "El tratado naval", en el que a partir del color y el olor de la rosa, Holmes infiere la existencia de la providencia

divina, Rogelio Rovira nos entrega este apasionante breve texto, en el que se incluye, reelaborado, un capítulo del mismo título, al que se añaden unas reflexiones sobre el carácter de filósofo de Sherlock Holmes, y se cierra con una breve nota bibliográfica.

El texto de Holmes es típicamente estético: parte de los bienes que, como el olor de la rosa, embellecen la vida, sin ser necesarios para ella, para concluir que es la bondad de la Providencia la que nos ofrece ese don por añadidura. Por eso “tenemos mucho que esperar de las flores”. A partir de ahí, Rovira emprende una revisión de las críticas que se pueden hacer a ese argumento, partiendo de presupuestos darwinistas, de la subjetividad o irrealdad de los olores, etc. e insiste en “el enriquecimiento del mundo que supone la hermosura, la plenitud de sentido que posee lo bello, la felicidad que nos proporciona, como signos inequívocos de la realidad objetiva de la belleza” (p. 43). Todo esto es lo que lleva a Holmes a deducir la absoluta bondad de la Providencia, como si de otro de sus casos se tratase.

Planteado el asunto, Rovira pasa a la cuestión siguiente ¿es Sherlock Holmes un filósofo? A pesar de confesar en algunos relatos su total desconocimiento de la filosofía y de asumir el método científico en su trabajo de deducción a partir de los datos, no cabe identificar su postura con el positivismo, como el mismo ejemplo de las flores muestra. Al contrario, Holmes es un filósofo que va donde la argumentación le lleve.

Sixto J. Castro

BALAGUER GARCÍA, Esmeralda, *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*, Madrid, Tecnos, 2023, 240 pp., ISBN 978-84-309-8733-7.

Esmeralda Balaguer García es doctora en Filosofía y profesora de Historia de las Ideas Políticas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. El texto que nos ocupa es la tesis doctoral de esta autora, adaptada al formato de libro para divulgar su contenido a un círculo de destinatarios filósofos más amplio. Profundiza en la filosofía de D. José Ortega y Gasset (1883-1955) de la “segunda navegación”, que coincide con el período de su exilio. Desde 1928 a 1935 Ortega emprende un periodo en su filosofía caracterizado por el giro de la antropología a la metafísica. Tal giro se inicia en el célebre curso “¿Qué es filosofía?” (1929), que constituye el manifiesto del raciovitalismo. Este curso representa, sin embargo, una obra de transición, algo que podría en cierta manera atenuarse –o hasta eliminarse– dependiendo de si lo consideramos unidos a otros escritos de la fase metafísica, especialmente con los cursos universitarios relativos al problema del conocimiento, la cuestión del ser, la cuestión del hombre-masa y, finalmente, con las reflexiones sobre la pedagogía social.

Según nuestra autora, la segunda navegación “anunciaba en el pensamiento orteguiano dos acontecimientos: por una parte, el retiro del primer plano de la realidad política y la consecuente postura de silencio que decidió mantener, y por otra, el inicio de una empresa intelectual con pretensión de sistematicidad” (pp. 36-37).

Para algunos intelectuales (españoles y extranjeros), algunos de los filósofos españoles de comienzo del siglo XX no eran profundos, eran periodistas que tenían una mirada un poco más perspicaz que el resto de sus colegas, pero no se les podía considerar

filósofos “tout court”. En ese apartado podríamos situar a Ortega, D’Ors, Marañón... Conscientes de ello, también por razones intrínsecas a la evolución de su pensamiento, algunos de ellos fueron evolucionando hacia otras posiciones. Un caso es este, el de Ortega y Gasset, que quiere lanzarse a una reflexión más profunda y con caracteres de sistematicidad. Esmeralda Balaguer subraya en términos parecidos, que “la expresión de su filosofía tenía un marcado carácter literario, sin embargo, a partir de la segunda navegación trató de desprenderse del disfraz metafórico y pretendió ser más técnico y académico, pero sin éxito en la empresa. Su filosofía se adaptó al ambiente literario en el que creció y por eso tuvo que desembarazarse de toda la terminología filosófica alemana (primero neokantiana y posteriormente fenomenológica) para llegar al alma de los españoles” (p. 46).

En este periodo de la “segunda navegación”, una de las preocupaciones fundamentales por parte de Ortega es el lenguaje, la “Nueva Filología”, que es una técnica de la razón histórica para comprender y desvelar la realidad por medio del análisis del lenguaje. Balaguer nos hace caer en la cuenta de que la primera vocación de Ortega fue la Filología, de ahí que en sus análisis filosóficos haga con frecuencia recurso a ella.

¿Qué es para Ortega la Nueva Filología? “La Nueva Filología aún bajo su estela la radicalidad de la filosofía y la técnica minuciosa de la filología. Esto es, filología y filosofía se integran como pares esenciales, o más que partes, como un todo que responde a la necesidad última de dar cuenta de la verdad de las cosas” (p. 78).

Detrás de esta preocupación por el lenguaje, que está muy presente en toda la filosofía europea del periodo (Friedrich Nietzsche, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, Hans-Georg Gadamer, Edmund Husserl... etc.), Ortega tiene unos intereses muy concretos: a “la dificultad de la traducción se le sumaba un doble problema que Ortega supo ver con claridad: el lenguaje tiraniza mediante su uso, esclaviza al hombre que hace uso de él, de modo que el filósofo, para no caer en lugares comunes y resistir contra la opinión aceptada por la gente, tiene que violentar el lenguaje para que el diálogo sea posible. La otra dificultad estribaba en el problema de transmitir algo plenamente y lograr un entendimiento en el diálogo. Esta brecha no solamente existe en el diálogo, sino también en la lectura, que no deja de ser un tipo de diálogo latente en la escritura y que apela al lector directamente. El que lee pone el acento en diferentes tramos del texto cada vez y silencia aquellos en los que no repara” (p. 72).

Si el primer capítulo aborda el contexto del exilio y el segundo recrea la Nueva Filología, en el tercer capítulo la obra de Balaguer se detiene en los conceptos más importantes de la filosofía de nuestro autor en este periodo. Estos conceptos los enumero sin desarrollar, pero el lector juzgará de la conveniencia de un mayor detenimiento con la lectura del libro: concordia, *libertas*, *humanitas* y vocación.

*Los límites del decir* (2023) es un libro estupendo que profundiza en la filosofía del último Ortega y nos ayuda a superar algunos clichés existentes todavía entre el público no especialista sobre el creador de la Escuela de Madrid.

José Luis Guzón

FUSARO, Diego, *Pensar diferente. Filosofía del disenso*, traducción de Michela Ferrante, Madrid, Trotta, 2022, 169 pp., ISBN 978-84-1364-063-1.

Diego Fusaro es un estudioso de Hegel y Marx, un intelectual disidente y no aliado, entre cuyas obras se encuentran *Bentolato Marx!* (2009), *Essere senza tempo. Accelerazione della storia e della vita* (2010), *Minima mercatalia. Filosofia e capitalismo* (2012), *Il futuro è nostro. Filosofia dell'azione* (2014), *Idealismo e prassi. Fichte, Marx e Gentile* (2015), *Pensare altrimenti. Filosofia del dissenso* (2017), que es la que nos ocupa.

Cuando uno coge un libro de Diego Fusaro es necesario, como con otros escritores, intentar separar al personaje del autor del libro. Hay que intentar fijarse en el contenido del texto y en su obra concreta, a veces incluso intentando no relacionarlo con artículos periodísticos, su actividad youtuber o sus encuentros dialécticos en radio o televisión. Y así se buscan referencias a otros filósofos, al contexto en el que Fusaro se sitúa por sus estudios y su currículum.

La necesaria referencia cruzada nos lleva a las páginas de Ricoeur quien, impulsado por el problema del mal, se convirtió en uno de los filósofos del siglo XX que mejor logró delinear sus temas y relaciones. Oscilando entre la sistematización de lo humano, su explicación y su contrario, y la renuncia o imposibilidad de comprenderlo, Ricoeur formuló un modo de pensamiento que aún resuena hoy, el de “pensar más, pensar de otro modo”, para tratar de entender el mal sin justificarlo, o más en general para comprender la complejidad de la realidad.

Así, para abordar la nueva obra de Diego Fusaro, hay que remontarse al título, *Pensar diferente*, aunque no se mencione explícita o implícitamente a Ricoeur. Y es en esta primera aproximación donde se afianza el ensayo: un título que remite (voluntaria o involuntariamente) a un autor con el que Fusaro no se compara en absoluto. Puede resultar chocante, desde cierto punto de vista, pero la historia de la disidencia que se va a leer está de hecho llena de referencias, explícitas o no, ya que se trata de un tema extremadamente complejo.

Más allá del título, hay que enfrentarse a 18 capítulos en los que Diego Fusaro se propone analizar brevemente la historia de la disidencia y mostrar cómo ahora es imposible llevarla a cabo. De hecho, escribe en más de una circunstancia: “En la sociedad de la ‘atomización de masas’, de los atardeceres modelados y moldeados por la retórica ideológica, se calcula y no se disiente, se adquiere dominio y no se adquiere conciencia crítica: la sociedad se atomiza en individualidades únicas, escindidas, seriales y mutuamente hostiles” (p.60).

Al inicio de su trabajo señala la amplitud léxica, el mapa conceptual de la palabra “disenso” (de *pensare altrimenti*): “la revolución y la rebelión, la defeción y la protesta, la revuelta y el motín, el antagonismo y el desacuerdo, la insubordinación y la sedición, la huelga y la desobediencia, la resistencia y el sabotaje, la contestación y la sublevación, la guerrilla y la insurrección, la agitación y el boicot son todas figuras proteicas del disenso, expresiones plurales que encuentran su fundamento en la única matriz del ‘sentir diferente’ ante el orden, el poder, el discurso dominante” (p. 11).

Es un pensamiento militante el de Diego Fusaro. Es una nueva política. Evoca, en este ensayo, una humanidad sentida frente a la actual falta de negritud o

multiculturalismo, y, vaciados de contenido, estos términos no tienen nada que decir. En efecto, acoger y vivir en un mundo multicultural no significa romper las diferencias, anular la identidad de cada población, como se ha hecho a menudo en el pasado, para aferrarse al ideal único del mercado y del consumismo. Y de ahí hay que partir para rebelarse contra un “consenso de masas” homologado y defender las propias ideas y, en particular, la propia dignidad como ser humano.

La gente siempre se ha rebelado, aunque de formas diferentes. Las revueltas difícilmente pueden remontarse a un único paradigma, pero su horizonte común es la afirmación de la resistencia a un orden constituido o a un “sentimiento común” que pretende ser justo. El origen de la disidencia corresponde a un sentimiento que, por lo demás, es ya, virtualmente, un sentimiento en contra que constituye el gesto primario de control de la estandarización global de la conciencia. Diego Fusaro propone aquí analizar las figuras del pensar de otro modo, la declinación histórica del disenso y su fenomenología.

*José Luis Guzón Nestar*

SPENCER, Mark K., *Catholicism and the Problem of God*, Cambridge Elements. The Problems of God, Cambridge, Cambridge University Press, 2023, 66 pp., ISBN 978-1-009-29067-8 (pb).

La sobriedad de esta serie, “Cambridge Elements”, una de cuyas ramas es “Elements in the Problems of God”, ha dado lugar a una serie de textos que analizan de modo sistemático, breve y conciso algunos de los asuntos más relevantes con los que trata la filosofía de la religión. En este caso, el autor se centra en la concepción católica de Dios y los problemas filosóficos a los que se va enfrentando esta a medida que evoluciona históricamente.

La exposición de Spencer, profesor de Filosofía en la universidad de St. Thomas (St. Paul, Minnesota) y autor de varios libros, es rigurosa y didáctica. A lo largo del texto encontramos en diversas ocasiones resúmenes de qué es lo que se quiere decir cuando se afirma que Dios es tal y cual (simple, eterno...), lo que favorece la lectura y la comprensión. Desde el principio, Spencer, señala el uso típico de la razón entre los católicos, que utiliza tanto inferencias como el encaje de unas afirmaciones con otras, lo que denomina un “estilo estético de razonar” (p. 6).

El texto comienza por desarrollar los problemas que surgen a partir de la doble raíz del catolicismo, griega y judía, para pasar a analizar los desafíos que afronta la comprensión del Dios católico como Trinidad y Dios encarnado, que se van planteando y afrontando en diversos concilios. Spencer señala las influencias que hay en el pensamiento católico por parte de la filosofía griega, si bien mantiene una tesis que es, como poco, discutible, a saber que “el catolicismo depende del politeísmo griego” (p. 10), fundamentalmente por su referencia a las personas divinas, pero es difícil defender eso, por mucho que el autor acuda a una cita de Ratzinger (y Máximo el Confesor) en la que afirma que el catolicismo reconcilió el politeísmo griego con el monoteísmo judío. No parece que esa sea el sentido de esa reconciliación y, de hecho, el autor reconoce la distancia entre ambas propuestas. Asimismo, estudia lo que hay

de judaísmo en el catolicismo y las tensiones que eso crea. El texto va recorriendo las diversas herejías que se dan en los primeros siglos respecto a la cuestión trinitaria, con una referencia breve y precisa a lo que se determina en Nicea y Constantinopla, y los asuntos que surgen de la afirmación de Dios encarnado, con referencias expresas a la cuestión de la unión hipostática y la metafísica de la persona que se desarrolla al respecto, incluyendo alusiones a las lecturas contemporáneas de esos desarrollos clásicos. El siguiente aspecto que trata es cómo relacionar a Dios con las criaturas, es decir, cómo comprender la metafísica teísta de la creación y el papel causal que Dios juega en ella. Ocasionalismo, concurrentismo, intelectualismo, voluntarismo, etc. conforman diversos enfoques que se dan cita en la controversia *de auxiliis*, a la que el autor presta atención detallada, en la que se debate la cuestión de la gracia y la libertad, y tras la que asoma la cuestión de la predestinación. Todo ello le lleva a explicar la naturaleza de la acción divina, la tensión entre las aproximaciones sacramental –catafática– y mística –apofática– a Dios, y, cómo no, a la cuestión típicamente católica de la analogía del ser. Finaliza la obra con una presentación de los accesos realista (tomista) y trascendentalista (influido por la filosofía kantiana) a Dios.

Se trata de una presentación cuidada, sintética y bien expuesta de cuáles son los compromisos intelectuales que están en juego en la comprensión católica de Dios.

Sixto J. Castro

VALLS BOIX, Juan Evaristo, *Metafísica de la pereza*, Barcelona, Ned, 2022, 186 pp., ISBN 978-84-18273-74-2.

Juan Evaristo Valls Boix es profesor adjunto de Filosofía Contemporánea y Teoría del Arte en la Universidad de Barcelona y ha publicado textos sobre Giorgio Agamben y Jacques Derrida. Su último libro publicado es precisamente *Metafísica de la pereza* (NED Ediciones) (2022), el que nos ocupa.

El título es suficientemente sugerente (*Metafísica de la pereza*), aunque no original (el mismo autor se lo atribuye a Georg Simmel), pero contiene dos términos que no es fácil poner en relación o asociar. Frente a la grandeza del término “metafísica”, nos encontramos con un vocablo con connotaciones mayoritariamente peyorativas, “pereza”. El término metafísica nos retrotrae al pensamiento fuerte, a la solidez del pensamiento; mientras que pereza, en sus dos acepciones según la RAE, tanto como “falta de energía” (N. Maquiavelo), como en su vertiente de comodidad, señalada como padecimiento, inactividad, comodidad y relajación, no tiene una prensa excesivamente entusiasta.

En el trasfondo de su tesis está la evolución del concepto de trabajo físico desde la antigüedad al momento actual. La descalificación aristocrática del trabajo en la antigüedad contrasta vivamente con la visión moderna en la que, desde el Renacimiento, pasando por el calvinismo hasta llegar al marxismo, en el que el proletariado adquiere la máxima dignidad, el trabajo ha ido adquiriendo (el “dogma desastroso del trabajo”, p. 160) una fuerza irresistible en el mundo liberal-capitalista. Frente a este ensalzamiento del trabajo, Valls pretende hacer una metafísica zanguanga, una reivindicación de la pereza (habría que recordar el precedente del yerno de Marx, Paul Lafargue, autor de *El derecho a la pereza*) y de la huelga, pues ambos “constituyen no solo formas de

emancipación, sino el esfuerzo por establecer un límite absoluto al capitalismo en su avance voraz y expansivo hacia todas las dimensiones de la vida" (p. 161).

La obra consta de varios capítulos (Fundamentación de la metafísica de la pereza, Interludio 1, interludio 2) que nos pasean por el mundo de la revalorización de la huelga y la exaltación de la pereza como antídoto de toda una tradición occidental liberal que ha exaltado la productividad no la ociosidad.

Los aliados para recorrer ese camino crítico son el arte y la política. La obra está salpicada de textos que versan o bien sobre el arte, o también de filosofía política. Este arco tan plural se refleja de un modo significativo en el texto que quiere ser, como el propio autor indica, "una ciencia crítica de los dispositivos liberales" (p. 119). Está convencido de que "todo lo que hay vivo tiende a la pereza, y aquí el término es un modo de decir 'disidencia', o 'resistencia pasiva' o 'preferiría no hacerlo', o 'lentitud' o 'almohada'" (p. 149).

La obra nos abre al horizonte de una metafísica y una estética con ribetes anarquistas y postmodernos, de cuya finalidad cuesta mucho deslindar los aspectos relativos al arte, a la filosofía política, así como individuar y demostrar el núcleo central de pensamiento fuerte, es decir, la fundamentación con la que cuenta.

Comenzábamos la reseña hablando de la pereza y de la huelga como algo muy estrictamente relacionado. Pues bien, el autor generaliza su pensamiento, la metáfora de la pereza, a todos los seres vivos: "Cada vez que un cuerpo se niega a ocupar el volumen que le es asignado, hay una huelga en curso. Puede que sea microfísica o masiva, pero siempre hay un gesto anarquista, un holgamiento que destituye las estructuras del poder, exhibe la violencia que las sustenta y da lugar a un espacio en blanco todavía por escribir" (pp. 153-154).

Más allá de los excesos, se puede entrever un deseo e intento de colocar el trabajo y la actividad humana en su justo medio, en la forma que la constituye como constructora del ser humano.

José Luis Guzón Nestar